

MINIFICCIONES
ANTOLOGÍA PERSONAL

PREMIO IBEROAMERICANO DE MINIFICCIÓN
«JUAN JOSÉ ARREOLA» 2018

MINIFICIONES

ANTOLOGÍA PERSONAL

por

Agustín Monsreal



CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



Seminario
de Cultura Mexicana

*F*ICTICIA

MÉXICO
2018

El jurado del Premio Iberoamericano de Minificción «Juan José Arreola» 2018 estuvo conformado por Ana Calvillo Revilla, Nana Rodríguez Romero y Raúl Brasca.

MINIFICIONES. ANTOLOGÍA PERSONAL

D.R. © Agustín Monsreal

D.R. © Lauro Zavala, por el prólogo

D.R. © Ficticia S. de R. L. de C. V.

Primera edición: agosto de 2018

POR EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

JOSÉ RAMÓN AMIEVA GÁLVEZ

Jefe de Gobierno

EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN

Secretario de Cultura

DEBORAH CHENILLO ALAZRAKI

Coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria

POR EL SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA

SILVIA MOLINA, *presidenta*

FELIPE LEAL, *vicepresidente*

JAIME MORERA, *secretario general*

SALVADOR ACEVES, *tesorero*

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Formación de planas: Mónica Villa

Foto del autor: Luis Lucacci

Magnolia11, Col. San Ángel Inn, C.P. 01060, Ciudad de México

www.ficticia.com libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Unidas)

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-607-521-101-5

Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

UNA MIRADA PANORÁMICA A LOS TEXTOS BREVES DE AGUSTÍN MONSREAL

Este volumen contiene exactamente cien textos breves de Agustín Monsreal, elegidos por él mismo para ofrecer una especie de *Monsreal Portátil*. ¿Cómo es la escritura breve de Monsreal que podemos considerar como representativa de su universo textual?

Para acercarnos al Universo Monsreal podemos empezar por leer el primer texto del volumen, de apenas una línea, “Reencarnación”:

¡Carajo, otra vez perro!

Si nos detenemos un momento a releer este breve texto podemos encontrar diez características que están presentes en toda la producción textual del autor: (1) un tono irónico, con frecuencia socarrón; (2) una visión fatalista de la vida, que se extiende más allá de la muerte; (3) un narrador indudablemente masculino, pero siempre intransigente; (4) un lenguaje coloquial, mexicano de origen; (5) un título que resulta imprescindible para dar sentido al texto; (6) una economía verbal que exige un lector cómplice; (7) un ritmo textual anafórico, donde se presenta algo como si fuera parte de una historia anterior; (8) una tendencia a pisar terrenos escatológicos (el sexo, el cuerpo,

el deseo, la muerte); (9) una estructura verbal que con frecuencia simula ser aforística, pero que es más bien conversacional, y (10) un equilibrio entre lo familiar y lo inesperado, que es una marca de la experiencia de escribir cuentos.

Los libros narrativos de Monsreal, sus definiciones personales de palabras cotidianas, sus descripciones poéticas de espacios urbanos y sus minificciones gregarias son variaciones de estos terrenos de la escritura. En este universo encontramos simulacros de confesiones, súbitas digresiones que terminan como inesperados autorretratos; apropiaciones perversas de personajes clásicos; versiones barrocas de arquetipos literarios, y reflexiones paradójicas sobre la misma escritura.

Esta antología ha sido creada por su autor, deliberadamente, para producir una sensación de caos. Y sin embargo, es posible encontrar una geometría en esta aparente locura. El método para apreciar la escritura de Monsreal consiste en detenerse en algunos textos particulares.

Veamos un fragmento de una minificción con un título inofensivo (“Del cuaderno de Pepetino”). Este texto está formado por una serie de preguntas, lo que en sí mismo es un festín de imágenes, una aglomeración de ideas, un champurrado de problemas teologales:

¿Cómo se las arregla Dios sin mujer? ¿Cómo le hace para andar sin nadie, sin hablar, sin unas manos donde calentar los huesos? ¿Quién le ayuda si se le mete una basurita en el ojo? ¿Quién lo cura con saliva si se raspa una rodilla? ¿Quién le unta besos en la frente cuando tiene fiebre? ¿A quién le echa la culpa de todo lo que le pasa? ¿Se enoja mucho si el domingo no lo dejan levantarse tarde? ¿Cuándo cumple años? ¿Piensa alguna vez que si se porta mal se puede ir al infierno? ¿En qué espejo observa su cara? ¿Se pone de genio cuando tiene ham-

bre y sed, o es de los que se aguantan? ¿Qué opina de los alquimistas? ¿Tiene a María Callas para cantarle a El solito? ¿Dónde pasa las vacaciones de Semana Santa? (Fragmento de “Del cuaderno de Pepetino”).

También nos podemos detener en “Una antigua historia de amor”, donde la experiencia de Sherezade es reescrita como la historia de un impetuoso deseo sexual compartido por ella y el rey, que se convierte en un poderoso enamoramiento que dura mil y una noches, y que llega al momento en el que, tomados de la mano y viendo un atardecer antes de planear el primer hijo, el rey le pregunta a ella:

¿Qué era lo que tenías que contarme?

Los textos de Monsreal van de la tradición literaria a la contingencia cotidiana. Estos espacios son reescritos con la intención de asombrar al lector, convirtiendo lo que podría parecer intrascendente en una experiencia textual. Esto puede ocurrir con los recados que se deja un matrimonio antes del desayuno, la costumbre de tirar los zapatos viejos a la basura o la tendencia a mirar el cielo con una taza de café en la mano.

¿Cuántos escritores describen la sensualidad ilimitada de unas piernas gordas?

Eran unas piernas gordas de principio a fin. Gordas sólidas. Gordas densas. Gordas formidables. Frutas plenas. Místicas. Sofisticadas. Perversas. Gordas de una voracidad pulposa, solícita, caliente. Combativa. Fiestera. Temeraria. Delicadamente gordas. Estéticamente gordas. Cachondamente gordas. Melindrosas, elegantes, apoteósicas. Gordas para el amor, para la fantasía, para la fiesta insumisa de rodearlas, recorrerlas, ascender-

las. Una gordura como hecha a mano con arte de alfarero. Una gordura prodigiosa. Una gordura bella, juguetona, complaciente, día de fiesta para los sentidos. Una gordura sin edad, fascinación infinita. Piernas gordas que extasiaban, seducían, colmaban de tentación, de vehemencia. Nunca una mujer gorda fue tan deseada como ésta. Nunca unas piernas gordas despertaron tales ansias locas de tocarlas, apretarlas, estrujarlas. Hundir los dedos en su gordura, los dientes. Zambullirse. Lamerlas. Chupetearlas. Morderlas. Venirse en ellas, morir en ellas, perpetuarse en ellas. (Fragmento de “Amada Colombina”).

En más de una docena de estos textos encontramos reflexiones metaficcionales sobre el acto de escribir y sobre la naturaleza de la escritura. En “La raíz del mal” encontramos el *ars poetica* del escritor:

No obstante la rectitud de su corazón, su mente lo torcía todo. Por eso decimos que pudo haber hecho cosas diez veces más provechosas y auténticas, pero la vanidad, los accesos de orgullo, la manía de la vanagloria, todo lo condujo a ser escritor.

Es tal vez en la serie de textos sobre lo que el autor llama la Mujer de Tu Próximo donde encontramos al Monsreal esencial. En esta obsesión permanente, el narrador imagina lo que esta mujer le preguntaría en la convivencia rutinaria:

(...) ¿cómo te gustan más mis piernas; con zapatos de tacón alto o con sandalias, con medias o sin medias?, tú me gustas hasta cuando no me gustas: mi agua bendita, bendita seas (Fragmento de “El amor es contigo o no es”)

En estos textos encontramos viñetas de una vehemencia contagiosa, construidas con imágenes entrañables de mu-

jeros a la vez próximas e inalcanzables, deseadas y lejanas, distantes y arrebatadoras. Veamos, por ejemplo, el caso de “Los adorantes”:

Durante toda la noche, la Mujer de tu Próximo sólo bailó con su marido, pero cuando se fue de la fiesta iba como satisfecha de que nunca le quitaste la vista de encima a la cadencia de sus caderas.

En “Misterio y alfileres” encontramos una descripción sinestésica, casi tangible, de la mujer que todos hemos conocido en más de una ocasión:

Quiero evitarlo; no quiero fijarme en ella, pero ella hace todo lo posible porque me fije; yergue el pecho, cruza una pierna, la otra, echa la cabeza hacia atrás, sacude sus cabellos, procura que nuestras miradas se encuentren y esconde la suya en cuanto se encuentran; se levanta, despaciosa, va al baño, pasa a mi lado entallándose la falda, la blusa; regresa, me da la espalda —muestra el esplendor de su cuerpo de espaldas—, se sienta, está ahí para que yo —nadie sino yo— la vea, la aprecie, la posea, la grave en mi mente, se vuelve hacia mí, destapa su risa, blanquísima, categórica, se muerde un pedacito de labio, dibuja laberintos invisibles con las uñas sobre el mantel, se pone adusta, enmudece, toma con destreza la mano del hombre que la acompaña y me dedica —yo siento que me dedica— un amplio suspiro que dice —yo siento que me dice— aunque quisiera no puedo ser tuya, soy, seré siempre la Mujer de tu Próximo. Y yo me canso de ser, eternamente, yomismo.

Y en medio de todo ello descubrimos viñetas de un erotismo francamente poético. Veamos, por último, la perfección de “Corazón alborozado”:

La Mujer de tu Prójimo es una lumbre tan viva, tan poderosa, que basta mirarla para encender como por arte de brujería las ganas de tocarla besarla olerla lamer toda la dulzura de sus pechos, dibujarle dedos y labios sobre la piel, celebrar en ella la vida, entera y efímera, y después, colmado de las inmensidades de ese desmedido y loco amor, llevártela a dormir contigo y ahí, bien arrebujadita entre tus brazos, cerrar los ojos y soñar con ella.

Es así como en este universo textual las constantes temáticas y estilísticas señaladas hasta aquí son exploradas en variantes irónicas y reflexivas, en ocasiones sardónicas, pero también frecuentemente poéticas. Lo único seguro es que el autor no deja de sorprenderse a sí mismo. Y con ello, nos lleva al asombro.

Bienvenidos al Universo Monsreal.

LAURO ZAVALA

*¿Ya saben de qué trata este libro?
De minificciónarlos a todos ustedes.
Y a los demás también.*

REENCARNACIÓN

¡Carajo, otra vez perro!

APUNTE AUTOBIOGRÁFICO

Cuando no es por el amor, es por el café. El caso es que vivo eternamente desvelado. Y como el desvelo es el padre soltero de uno que otro vicio y de no escasos malos pensamientos, pues ahí estoy con la telita de los párpados en alto, dándole vueltas al insomnio, semejante a un tigre sin carne y enjaulado, inventando ardides verosímiles para fabricar un próximo cuento, o tratando de perfeccionar mi nostalgia mediante la certidumbre de un verso, o imaginando lo que le sucedería a mi corazón si Mercedes y yo nos volviéramos a encontrar (en una calle de Lisboa, por ejemplo), después de 25 años de no vernos ni en fotografía. Nos escribimos larguísimas cartas aternuradas y llenas de cariñosidades, eso sí, y a lo mejor gracias a la sabiduría de la distancia es que la arquitectura de nuestra pasión permanece intacta. Bueno, al menos es lo que supongo. Así que cuando no hay amor con quien compartir la mitad huérfana de mi cama, me la paso tomando café para abreviarle a la vigilia su cauda de revelaciones, sus intimidades, sus secretos. Soy ave nocturna y cafetera, qué le vamos a hacer. Y quizás a las seis, a las ocho tazas de café que me despacho cada tarde, se deba la oscuridad cada vez más profunda de mis ojeras, y el que por mis venas tal vez ya no corra sangre sino café, y que el café que bombea mi

corazón sea la causa oculta de mis poderosas e irreprimibles taquicardias emocionales frente a cualquier mujer, y que debido al café algunas despechadas anden diciéndole al mundo que tengo un alma muy negra, y que casi todo lo que escribo tenga esa levedad sombría de ala de cuervo. Puede ser. Pero esta adicción al café (y al cigarro, su enamorado perfecto, su pareja esencial) no es ninguna novedad en mí: la traigo desde las tetas de mi nana, cuya generosidad incanjeable no rebosaba leche sino café. De modo que no puedo evitar, aunque mi razón y mi voluntad quisieran, ser un fantasma desueñado: un vigía, en la noche infinita, de la tierra tantas y tantas veces prometida.

ÁNGEL DE LUZ

“Mamá está en mi cuarto”, le dije a mi hermana. “Dice que quiere hablar contigo, que vayas.”

Mi hermana me miró con lástima, aunque también con reproche.

“No puede ser”, me contestó. “Mamá está muerta.”

“Ya lo sé, pero ahí está. Ven a ver.”

“Bueno, está bien. Vamos.”

Y atravesamos la pared cogidos de la mano.

GENTE DE LETRAS

Mi mujer y yo hemos peleado. No nos dirigimos la palabra. Antes de acostarnos, le dejo una nota sobre el buró:

“Por favor, despiértame a las siete.”

A la mañana siguiente, un exceso de luz me hace abrir los ojos: las nueve y media. Junto al reloj, un recadito:

“Despiértate, ya son las siete.”

DEBO CONFESAR

La minimicción es un asunto prostático.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
REENCARNACIÓN.....	15
APUNTE AUTOBIOGRÁFICO.....	16
ÁNGEL DE LUZ.....	18
GENTE DE LETRAS.....	19
DEBO CONFESAR.....	20
EL JARDÍN DE VIRGILIO.....	21
ASUNTO DE FAMILIA.....	22
LUZ DE TEATRO.....	23
DEL MISMO BARRO.....	24
EGO MARITAL.....	25
LOS ÁNGELES ABSOLUTOS.....	26
PÁGINA SUELTA.....	27
SOMBRA AL SOL.....	28
LUGAR DE PRUEBA.....	29
EN BUENOS TÉRMINOS.....	30
DESTINOS CELESTES.....	31
DIVULGADOR DE SECRETOS.....	32
ENTRE CUERVOS TE VEAS.....	33
DIBUJOS A TINTA DEL CORAZÓN.....	34
PIEZA NOCTURNA.....	35
DEL CUADERNO DE PEPETINO.....	36
SEGUIMOS EN LAS MISMAS.....	37
LEYENDA INSUSTANCIAL.....	38
CONFESIONARIO BREVE.....	40
SÍ, PERO NO.....	42
PRÁCTICA DE AUTOR.....	43
DE CARÁCTER TESTIMONIAL.....	45
JUNTO Y APARTE.....	46
ALMOHADAS COMPARTIDAS.....	47
DEL FESTÍN DEL TIGRE.....	48

SOBRE FREUD (APUNTE ANECDÓTICO III).....	49
SOBRE KAFKA (APUNTE ANECDÓTICO I).....	50
SOBRE SÓCRATES (APUNTE ANECDÓTICO).....	51
NO ES DE ESTE MUNDO.....	52
GRITO CIEGO.....	53
DE CALENDARIOS SIN JAULA.....	54
OPERACIONES DEFENSIVAS.....	55
PIZARRÓN SUCIO.....	56
LA FUNCIÓN DEL SOLITARIO.....	57
DE PALABRA Y DE OBRA.....	58
RELÁMPAGO SIN ECO.....	59
LA SIESTA DEL FAUNO.....	60
UNA ANTIGUA HISTORIA DE AMOR.....	61
DIVERSIONES AL AIRE LIBRE.....	62
COMO HECHO ADREDE.....	63
PARA COMERTE MEJOR.....	64
REVELACIÓN DE UN SECRETO.....	65
DEL JARDÍN DE LA INFANCIA.....	67
AMADA COLOMBINA.....	69
ABATIDOR DE SUEÑOS.....	71
MERCANCÍA INSERVIBLE.....	72
ALEGRES Y A LA DERIVA.....	73
SERPIENTE AL ACECHO.....	74
DE SACAR Y METER.....	75
YOCASTA.....	76
MAÑANA DE DOMINGO.....	77
LA RAÍZ DE LA MALDAD.....	78
EL AMOR LUEGO DEL AMOR.....	79
PESO MUERTO.....	80
SINCERÍZATE, DONCELLO.....	81
BASURA DE LA ETERNIDAD.....	82
ÁNGEL TRASNOCHADO.....	83
NOCTURNAL.....	84
GLORIA MAYOR.....	85
NOCHE 99.....	86

LA VIDA EN BREVE	87
LA GRACIA SUPREMA	88
FICCIÓN A CONTRAPELO	89
VISITA INOPORTUNA	90
ALMAS DE ÁNGEL	91
FLOR DE ALMENDRO	92
GOLPE BAJO, BAJÍSIMO	93
SIMPLEMENTE, OTROS	94
ANTE EL SEÑOR DE LAS AMPOLLAS	95
ARTÍCULOS PARA CABALLERO	96
LOS ADORANTES	97
COMPLICACIONES SENTIMENTALES	98
AUNQUE PAREZCA MENTIRA	99
CORAZÓN ALBOROZADO	100
PÁRAMO Y RAYUELA	101
DE LOS AMORES SIN RETORNO	102
MISTERIO Y ALFILERES	103
LOS ENIGMAS DEL AZAR	104
EL AMOR, ES CONTIGO, O NO ES	106
LAS MARCAS DEL TIEMPO	108
ACUARIO CELESTIAL	109
LA CASA DE CIRCE	110
NADIE ES PERFECTA	111
UN PASATIEMPO LIGERO	112
BORDADO DE HADAS	113
LOS CUATRO REGALOS	114
ESTADO DE AUSENCIA	115
DECISIÓN IRREVOCABLE	116
RETRATO A LÁPIZ	117
EL DOLOR DE LOS PEQUEÑOS	119
A LA MÁS LEVE SEÑAL	120
ÚLTIMA CARTA	121
OBSESIÓN COMPULSIVA	122
ESPÍRITU FAVORABLE	123
CÁLCULOS RENALES	124

«MINIFICCIONES. ANTOLOGÍA PERSONAL»

DE AGUSTÍN MONSREAL

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 2018 EN
LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V., PRIVADA
EMILIANO ZAPATA 5947, COL. SAN BALTAZAR CAMPECHE, PUEBLA,
PUE., CP 72550.

SE TIRARON 2000 EJEMPLARES